

Una Suiza entre huertos y reuniones de moteros

Autor(en): **Lettau, Marc**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **39 (2012)**

Heft 1

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908508>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Una Suiza entre huertos y reuniones de moteros

Suiza elabora una lista de sus «tradiciones vivas» que la sorprende a sí misma: Ciertas regiones del país se asombran del concepto de tradición de otras partes de Suiza. Todo ello desencadena acalorados debates sobre si la tradición crea la identidad y de ser así cómo exactamente. ¿Cómo responde a esta pregunta un político y escritor conservador? ¿Qué opina el pintor que sólo pinta vacas? ¿Y por qué tropieza una y otra vez con la conservación de las tradiciones una «jodlerin» progresista?

Por Marc Lettau

A veces, los malos son los buenos. Y en Suiza, cuando suben al ring los musculosos luchadores de «Schwingen», el público entendido no habla de los fuertes sino de los malvados. Y si uno de esos verdaderamente malvados derriba a su oponente con un fuerte golpe de cadera en los riñones – ¿qué es lo que hace? No levanta inmediatamente los brazos ni adopta la pose del vencedor, no, lo primero que hace es quitarle el serrín de los hombros al oponente. Así que en el momento de la alegría por el triunfo, es un chico muy bueno.

Todas las culturas tienen artes marciales en las que la fuerza bruta se civiliza más o menos gracias a un reglamento de competición. Así que no es la fuerza lo que convierte al «Schwingen» en el deporte suizo por antonomasia. Es en gran medida la propia imagen del triunfador, y que al triunfar se rinde tributo al vencido. Evidentemente, no todos los malos son buenos por naturaleza. Quitar el serrín de los hombros del oponente cuando pierde forma parte de la tradición, de los valores asociados a este deporte, transmitidos de generación en generación. Esto marca también fuera del ring. Pocos suizos, y poquísimos suizos, practican este deporte, pero

todos saben que, si alguna vez son los vencedores, deberán quitarle al oponente la suciedad de la espalda

Lo arcaico está de moda

En la próxima competición federal de Schwingen, en 2013, – sólo se celebran cada tres años – el buen juego de los malos levantará más ampollas de lo habitual. El arcaico encanto del Schwingen empieza a cautivar también cada vez más a la Suiza urbana. Y la industria de la publicidad no tendrá ningún reparo en apostar aún más por estos forzudos. Cuando se celebre el siguiente campeonato de Schwingen, la fiesta llevará la valiosa calificación definitiva de «patrimonio cultural inmaterial de Suiza aprobado por la Unesco».

Actualmente, Suiza está elaborando para la Unesco una lista de sus tradiciones vivas, con la típica complejidad federalista. En algunos cantones, los equipos de expertos se devanaron los sesos sobre qué formas de expresión serían adecuadas para la lista de la Unesco. En otros cantones se preguntó lo mismo a todo el mundo, después se escuchó la voz del pueblo. Ahora es la Oficina fede-

ral para la Cultura (BAK) la que documenta y reduce a menos de la mitad las 387 propuestas presentadas. El resultado definitivo será presentado a la Unesco en abril de 2012 para que lo examine.

Confusa miscelánea multicolor

Cuando por un lado los investigadores y los folcloristas elaboran listas de costumbres populares y por otra los ciudadanos dicen lo que ellos entienden por tradición, obtenemos como resultado una multicolor mezcla. El eco de los distintos cantones era al principio más bien el de una confusa miscelánea multicolor. Antes de la selección realizada por los funcionarios de cultura de la Confederación, se disponía de propuestas que iban de la escalada de montañas a la prevención de las caries, de la arquitectura de los chalets de madera hasta el secreto bancario, de los huertos de hierbas aromáticas al festival de música Palo de Nyon, de la costumbre de ondear banderas, pasando por la búsqueda de cristales de roca hasta la limpieza como virtud suiza generalizada. La consecuencia fue que desde entonces Suiza se asombra de sí misma. Ciertas regiones del país se sor-

prendieron de lo que otras consideraban tradiciones. Finalmente se discuten conceptos prácticamente intraducibles: ¿A qué se refieren expresiones como Gansbuhuet, Rabaldm, Pachuuri, Troccas, Tschägättä y Pfingsblütler? – Schwingen –, si, eso lo entienden todos. Pero ahora, la mayoría de los suizos realmente tradicionales se dan cuenta de que desconocen la mayoría de las tradiciones suizas, en la mayor parte de los casos si son tradiciones ajenas.

Ya se ha alcanzado una meta

Con la lista para la Unesco ya se ha alcanzado una meta antes de su publicación definitiva, dice David Vitali, jefe de la sección de Cultura y Sociedad del BAK: «Esperamos crear una amplia conciencia de que hay tradiciones, y además son muy valiosas.» Naturalmente, el BAK espera ahora una «revalorización» de las tradiciones vivas, es decir, practicadas, proceso ya iniciado al recopilar propuestas.

Los folcloristas y los comentaristas periodísticos suelen explicar el gran eco de esta medida por los efectos de la globalización, que cambia el significado de las tradiciones. Vitali comparte esta visión. Hoy, el cultivo de las tradiciones no se puede tachar de «feísmo patriótico», hace tiempo que las tradiciones ayudan mucho a la búsqueda de identidades: «Contribuyen a encontrar un lugar propio en un mundo muy pluralista».

¿Para qué sirve todo esto?

Hablando críticamente: ¿Ayuda a mantener las tradiciones que el BAK haga una lista?



Vitali reconoce que un inventario no contribuye directamente a conservarlas: «Las tradiciones deben renovarse continuamente, si no se extinguen.» En último término eso significa que «los exponentes de una tradición deciden si quieren transmitirla». Por eso está claro que ni el BAK ni la Unesco decretarán una «normativa de costumbres». Igualmente claro está que no tratan de proteger tradiciones y así, en el peor de los casos, «momificarlas». Las tradiciones deberían renovarse por sí mismas: «inventarlas influye en todo caso indirectamente sobre las mismas.»



grupo concreto de personas, lo que en el caso de los moteros en el Hauenstein se cumple claramente: «Para muchos, éste es un punto de cristalización.» Cada jueves se reúnen allí, desde 1964, los amantes de los bólidos de dos ruedas, acompañados de sus novias.

Vitali explica el concepto de tradición con otro ejemplo lleno de interrogantes. Suiza propuso incluir en la lista de la Unesco sus métodos para minimizar los peligros de los aludes: «También esto es perfectamente justificable, es típico de la forma profundamente arraigada en nuestra sociedad de enfrentarnos a riesgos y peligros.»

Entre tradición y folclore

El asombro ante ciertas nominaciones también se debe, según Vitali, a que a menudo se equipara la tradición con el folclore. Por supuesto, las costumbres ocuparán un puesto muy importante en la lista de la Unesco. Pero las costumbres «tradicionales» a menudo son mucho más recientes de lo que muchos suizos creen. Efectivamente. También candidatos totalmente indiscutibles están en su apogeo sólo desde hace decenios y desde luego no desde hace siglos. Incluso el cuerno alpino había caído prácticamente en el olvido



Antes, la pintura Foya del cantón de Friburgo (ver fotos más arriba) era una simple representación del pastoreo alpino para decorar las casas, hoy también es solicitada por aficionados al arte

Al acervo cultural de Suiza pertenece, además de la lucha libre o «Schwingen» el bilingüismo, un fenómeno cotidiano patente en la señalización de Bienne (Fotos a la izquierda)

a principios del siglo pasado. Desde 1930 vivió un renacimiento paralelo al desarrollo turístico. O sea que la búsqueda de los extranjeros de «autenticidad» alpina movió a la población autóctona a rescatar lo que consideraban desfasado. Esta relación simbiótica entre tradición y turismo es bastante delicada.

Los publicistas «olfatean» ventajas competitivas

Los publicistas del turismo en Suiza muestran un enorme interés por la lista de la Unesco de tradiciones vivas. Los especialistas del sector turístico discuten acaloradamente sobre cómo conseguir ventajas competitivas y un mayor valor añadido, comercializando más intensivamente las tradiciones. Y desde 2013, los responsables de comercializar el turismo, «Suiza Turismo», quieren hacer más publicidad sobre las tradiciones suizas. Vitali advierte de los riesgos: «El turismo contribuye indudablemente a mantener las tradiciones – por ejemplo antiguas técnicas de artesanía o cultivos tradicionales. Pero al mismo tiempo el turismo supone un peligro por acaparar las tradiciones y reducir las a un factor económico. No obstante, Vitali se niega a demonizar el turismo: «Hasta cierto punto, muchas tradiciones han surgido gracias al turismo, que a su vez es una especie de tradición suiza.»

El docente y experto turístico Urs Wagenstein esbozó recientemente dónde estaría aproximadamente el límite: «Si en el Kleiner Scheidegg un grupo de músicos toca el cuerno alpino y para esa presentación se lleva

allí un perro pastor, que aparece sentado delante del grupo, para nosotros esto sería una imagen viva de Suiza.»

Un sólo partido dijo NO

Preguntemos en el cantón turístico por autonomía, el Valais, a un exponente de la Unión Democrática de Centro (UDC): ¿Qué piensa de la tradición? Hay muchas razones para preguntarle esto, porque la UDC fue el único partido que se opuso a ratificar la convención de la Unesco para la conservación de la herencia cultural inmaterial. ¿Significa esto que la conservadora UDC, que siempre invoca las tradiciones, se opone al refuerzo de las mismas? «Al contrario», dice el consejero nacional del Valais Oskar Freysinger. El problema no radica en la lista de la Unesco, sino en que Suiza se dispone, una vez más, a renunciar al «principio de decidir libremente» y en vez de eso «acata los objetivos y las pautas marcadas por una institución supranacional». Así pues, la UDC defiende a capa y espada su «tradición» de ver en cada vinculación con organizaciones internacionales una pérdida de soberanía. Además, para ella cualquier empeño del Estado para apoyar valores culturales huele a «cultura estatal paternalista».

«La tradición es esencial»

Pero claro, también la UDC se alegra de que la reputación de los Schwinger, Alphornbläser y Jasscr se revalorice. Freysinger dice que, efectivamente, no hay nada criticable en la actitud de la Oficina federal para la Cultura:

Música folk: A veces interpretada tradicionalmente con cuernos alpinos, otras reinterpretada por Christine Lauterburg con el acordeón suizo

Abajo, el polémico sello de Corros de Suiza para conmemorar el centenario de la Asociación federal de cantantes de «jodel»

En la lista del patrimonio cultural está también el encuentro de moteros en Hasenstele – cuya historia se remonta a los años 60 (abajo a la izquierda)

«El objetivo es correcto. Se han recopilado numerosas y variadas propuestas. Y la tesis de base, que dice que la globalización subraya la importancia de las tradiciones, es totalmente cierta. La tradición es esencial, porque la globalización produce en muchos la sensación de no ser dueños de su propio destino. Por eso es importante cuidarla y remontarse a las propias raíces.» No obstante, la tradición no se puede escenificar: «Uno no es indio por jugar a los indios. Las costumbres disecadas artificialmente no impactan.»

La tradición transmite valores

La fórmula de Freysinger es la siguiente: De las tradiciones emanan valores, los valores sirven de apoyo. Y las tradiciones son el exponente de la perseverancia y la profundidad, en vez de una mera encadenación de momentos: «La moderna tendencia de crear un estado actual atemporal cada vez más amplio crea simplemente la ilusión de eternidad.» Ahí la tradición es más sincera: «No niega la muerte.» Permite el desarrollo del proceso de la vida – germinar, florecer, marchitarse y morir: «Los seres humanos perecen, las tradiciones perduran.» ¿En qué se basa su visión? Por ejemplo en la «Fête-Dieu», la procesión del Corpus de su lugar de residencia. Savièse, «algo gigantesco, de una dinámica impresionante, que representa además de la religiosidad, la comunidad, basada en ciertos principios.»

Por cierto, en primavera presentará su contribución literaria al debate sobre las tradiciones: El autor Freysinger ambienta su



próxima novela en el mundo de los «Suonen», esas artísticas acequias del Valais construidas a lo largo de sus escarpadas peñas. La construcción de Suonen es una notable tradición, pero no ha sido incluida en la lista de la Unesco, lo cual no habla en contra de los Suonen, simplemente subraya la confusa diversidad de las tradiciones suizas.

Vacas, vacas y nada más que vacas

Y mientras este político del Valais escribe, Francis Oberson, al norte de los Alpes, pinta vacas en su taller, con un pincel diminuto y sobre una gigantesca superficie de madera. Oberson es un pintor Poya y pinta únicamente vacas. Sus cuadros no se exponen en galerías, pero decoran las fachadas de las granjas de Greyerzlerland. Oberson pinta vacas que, en fila, escalan la montaña por estrechos caminos serpenteantes, cruzando floridos pastos alpinos. Oberson pinta un mundo idealizado: en sus escenas pintadas no hay máquinas, ni aviones de línea ni infraestructuras turísticas que perturben la calma. Lo que produce un efecto de realidad idealizada son cuadros realistas de algo irreal, recuerdos pintados de lo bueno. ¿Qué tienen de tradicional estos cuadros? La pintura Poya es un arte, pero no un arte personal, dice Oberson, que no pertenece al artista, sino a la región en la que se mantiene vivo. Oberson: «Cuando pintas un cuadro para un agricultor, este vive con él.» Así, para Oberson lo deci-

sivo no es transmitir conocimientos y valores de una generación a la siguiente, sino la vinculación incondicional con un lugar. Sólo quien tiene sus raíces aquí puede pintar cuadros Poya. El mismo primero observó y dibujó vacas durante nueve veranos, antes de sentirse pintor Poya. Desde entonces, para él pintar es «como rezar», como un intento de «capturar la luz de Greyerzlerland», como un apremio a la lentitud.

El veto de la cantante de jodel

La Oficina federal para la Cultura no quiere, como ya hemos mencionado, «momificar» las tradiciones, y se decanta por un concepto abierto de tradición. Las tradiciones – incluidas las costumbres folclóricas – son consideradas, prácticamente por unanimidad, como bonitos, multicolores, enriquecedores e importantes anclajes sociales. El creciente interés del público urbano por tradiciones arcaicas como el Schwigen corrobora esta tesis. También lo hace el hecho de que, de vez en cuando, un banquero desvinculado del mundo rural encargue un cuadro Poya. Pero hay quien cuestiona críticamente esta imagen unánime. Por ejemplo a la música y cantante bernesa Christine Lauterburg, según ella misma dice, le molesta desde hace mucho tiempo este cultivo de las tradiciones, en su opinión demasiado obstinado: Como cantante de jodel, canta canciones tradicionales, pero las combina siempre con música mo-

UN MUNDO REPLETO DE TRADICIONES

La caligrafía china, el flamenco español, las danzas del templo de Bali: La Unesco quiere que este «patrimonio cultural inmaterial» se mantenga vivo en toda su diversidad. Suiza, junto con otros 94 Estados, ha firmado la resolución de la Unesco para la protección y el fomento de la diversidad de las formas de expresión cultural. Por eso, de aquí a abril de 2012 debe presentar a la Unesco un informe sobre la situación de la diversidad cultural. Y para propiciar un amplio debate al respecto, la Oficina federal para la Cultura prefiere hablar coloquialmente de «tradiciones vivas» que de «patrimonio cultural inmaterial». Esta terminología no cambia nada en lo referente al objetivo: También Suiza quiere contribuir a crear un clima social en el que se valoren y se cultiven las tradiciones. (MUL)

En www.bak.admin.ch encontrará la lista completa de las 167 tradiciones consideradas como tales



derna, y se ve continuamente acosada. Lauterburg: «Hay un estrecho círculo de guardianes de las tradiciones que viven, como quien dice, encerrados y aislados, en su mundo paralelo, en el santuario de la música folk, donde reina una gran estrechez de miras y el ambiente no es nada divertido. Todo esto no tiene un efecto vinculante sino excluyente.» Supone que las «tendencias reaccionarias» y la acaparación de la cultura popular dentro de las tradiciones no son tan acentuadas en ningún sitio como en el caso de los círculos de jódél.

Lauterburg, «Enfant terrible» de este canto popular, la «techno-jodlerin», no está interesada en una lucha de poderes contra la asociación suiza de cantantes de jódél, que vela por el jódél «correcto»: «Sencillamente no me apetece tocar música folk sin ganas. Lo que quiero es contribuir espontáneamente a crear una música folk que se transforme, viva y ría.» Quiere, por ejemplo, y aunque los guardianes de las tradiciones opinan que es imposible, «cantar jódél y acompañarme a mí misma tocando el violín». No le interesan las tradiciones estáticas e inmutables.

Etiquetas

Pero esta jodlerin bernesa provoca, incluso sin hacer nada en absoluto. Fue inmortalizada en el primer centenario de la Asociación Federal de Jodler (en 2010) en un sello de conmemoración estampado por la Oficina Suiza de Correos, que mide unos once milímetros pero fue lo suficientemente grande como para desencadenar un pequeño

La relojería (foto de la derecha) forma parte de las tradiciones suizas dignas de conservar en la misma medida que la «Fête-Dieu», la procesion del Corpus de Savièse, en el cantón del Valais (foto de abajo)



pero ruidoso escándalo y ásperas reacciones por parte de los jódler tradicionales: ¡Una apóstata ennoblecida en un sello! Fue «un infierno», dice Lauterburg. Y pese a sus negativas experiencias espera que en el futuro se sigan manteniendo las tradiciones, «para que también resulten divertidas, incluyan a los jóvenes, resalten los

aspectos vinculantes y desechen los excluyentes».

Una imagen que capta el momento

Los puntos de fricción descritos por Lauterburg no cambian en absoluto la evidencia de que el jódél es parte de la «patrimonio cultural inmaterial» de Suiza. En el caso de la lista de la Unesco, esta expresión aparece en dos variantes: con el Juuz de la Suiza central y el Naturjodel de Appenzell y Toggenburg. ¿Por qué precisamente estas dos variantes? David Vitali, de la Oficina federal para la Cultura, dice que la imagen presentada con la lista de la Unesco es, pese a todos los empeños, «una imagen que capta el momento»: «No es en absoluto inmutable.» La meta es revisarla periódicamente y mantener así vivo el debate sobre las tradiciones y su valor. Así que, quieran o no, la cuestión de qué concepto tienen de la tradición acompañará toda la vida a la indómita jodlerin, al pintor de vacas y al político que escribe.



MARC LETTAU es redactor de «Panorama Suizo»